UNA CHARLA CON LA POETA TAJA KRAMBERGER

"No todos los cruces entre arte y política son productivos por igual"

De origen esloveno, reside actualmente en Francia. Entre sus poemas incluidos en la antología *No palabras*, editada por Gog y Magog, es posible hallar alusiones al rol de la mujer en la sociedad y una visión poética que no reniega de lo social.

Jonás Gómez

Desde la editorial Gog y Magog continúan con el plan de traducir a poetas de distintos puntos del globo. Hasta la fecha editaron, entre otros, a Philip Larkin, a Richard Gwyn, a James Schuyler, así como también una antología de poetas contemporáneos de China e incluso una rareza de los clásicos de la literatura: *El Infierno,* de *La divina Comedia*, con ilustraciones de Carlos Alonso. Por estos días también circula *No palabras*, de la poeta eslovena Taja Kramberger nacida en 1970, autora de numerosos poemarios, libros infantiles y traducciones. La vida de la autora, que en la actualidad reside en Francia, está atravesada por el contexto político de su país. Kramberger, también doctora en historia y antropología histórica, tiene una perspectiva profunda tanto de los procesos sociales e históricos como del acto creativo.

En sus versos se encuentran alusiones al rol de la mujer en la sociedad, a sus conquistas históricas y recientes: "¿de quién es, a quién pertenece el recién/ despertado continente de la historia dormida?", a la modalidad invasiva del mercado en la vida contemporánea: "cuando la diversidad real se ha trasladado/ al obsoleto balbuceo de la estadística y el mercado", referencias al acto creativo: "entre ayer y hoy/ entre el florecimiento y/ la formación del cuerpo/ se halla la diferencia/ que es el motor de la poesía", e incluso imágenes oníricas, tanto más crudas y cargadas de fuerza: "Por la noche sueño/ que durante 1500 m nado a crol/ por las piedras, pues hay/ una sequía muy grande".

> **Kramberger tiene una perspectiva profunda tanto de los procesos sociales e históricos como del acto creativo.**

Lengua y autor - "Los poetas no están obligados a usar su lengua natal como única herramienta", afirma Kramberger.

No palabras es una selección de cuatro poemarios de Kramberger, tres de ellos tomados de libros editados, y textos de un proyecto que se encuentra en preparación para ser publicado en los próximos meses, por lo que este libro se presenta como una oportunidad de acercarse a una autora que lleva editados nueve libros de poesía.

–Naciste en Eslovenia, escribiste un libro en italiano, nos comunicamos en inglés. Probablemente tenés una perspectiva diferente del lenguaje con respecto a una persona que habla, escribe y sueña en su lengua natal…

–No creo que los poetas estén obligados a usar su lengua natal como única herramienta, y tampoco deberían apegarse a ella a cualquier costo. No soy una creyente en la ideología de la lengua natal. Si estás abierto humanamente, intelectualmente y emocionalmente a la vida, seguro encontrás más retos que aquellos encerrados en un idioma, un espacio, una infancia. Es liberador tener alrededor un mundo plural y plurivocal en vez de uno insoportablemente monolítico u homogeneizado. Me siento enriquecida por diferentes idiomas (el propio y los de otras expresiones artísticas), por su incomprensible variedad y agitación. La variedad de lenguajes representa puntos de vista alternativos, potencialidades cognitivas abiertas, espacios que no pueden ser agotados. Para mí los idiomas son herramientas precisas, pero lo que cuenta es el mensaje, la complejidad de sentido, las relaciones entre los elementos de la narración y la manera en la que estos son compuestos, transmitidos.

–¿Podrías describir la situación política en Eslovenia? ¿Qué te llevó a dejar el país para vivir en Francia?

-Después de proclamar la independencia de la ex Yugoslavia, Eslovenia se volvió, especialmente en la última década, un país corrupto, que sostiene una forma salvaje de capitalismo y una elite de saqueadores. Estas "nuevas elites" exclusivas están presentes incluso en el ambiente literario, y utilizan la literatura como política de estado (pero no orientada a la gente) para promocionar sus propios intereses. La corrupción en Eslovenia es tan generalizada que se volvió, en cierto sentido, el principio organizador del Estado. Casi no hay lugar para relaciones humanas normales, no hay una base mínima de seguridad social y legal. Si no encajás en este mundo a pequeña escala de mediocridad, en la "comunidad imaginada" de los eslovenos, estás por tu cuenta. En el 2010 perdí mi puesto en la Universidad en una purga totalmente ilegal, fui hostigada y degradada por exigir explicaciones por hechos injustos y por demandar una base mínima de justicia social. Con un diagnóstico psiquiátrico totalmente falso me difamaron personal y socialmente y esparcieron el rumor a nivel nacional e internacional. Es una estrategia social antigua y despreciable, proclamar locas a las mujeres intelectuales y silenciarlas públicamente. Llegué a recibir amenazas telefónicas. La decana de la facultad quiso denunciarme porque en mi libro describo la ferocidad académica que atravesamos yo y otros colegas despedidos ese año.

Y uso la palabra purga; mi marido y mis amigos fueron demandados sin ninguna razón o con causas inventadas y todavía están envueltos en este "espectáculo" judicial. Sobreviví a todo eso porque soy una persona positiva e involucrada. Dejé un gran opus de más de 20 libros propios, 30 traducidos o editados y cientos de textos, además de numerosos proyectos realizados. No me asusto fácil e insisto en hablar en público sobre la opresión. Hubo protestas públicas contra la explotación y la desintegración de los servicios sociales públicos, pero todo fue apropiado por los cómplices del régimen y los "formadores de opinión". Muchos intelectuales y jóvenes están abandonando el país.

–¿Cuál es tu posición con respecto al cruce del arte y la política?

–Nunca pertenecí a ningún partido político, pero sé qué apoyo, cuáles son mis preferencias humanitarias y sociales. Los cruces entre arte y política son innumerables y no todos son productivos por igual para el bien común, ya que pueden llevar a un punto ciego. La poesía, y otras manifestaciones transformadoras del arte, alcanzan niveles de profundidad en distintos aspectos de la vida comunitaria, redefinen la visión de futuro a través de lenguaje poético en un modo de apertura cuando todo se congestiona: a la gente le da esperanzas, la oportunidad de vivir mejor, otorga la posibilidad de pensar en un modo más elaborado. Depende de la habilidad del poeta para convertir su relación con la realidad en un lenguaje de realidad poética en el que también esté plasmada la sensibilidad colectiva.

–Hace algunos meses estuviste en el país, en el Festival de poesía de Rosario, ¿cuáles son tus impresiones de esos días?

–Fue una experiencia maravillosa y gratificante. Conocí a poetas y personas excepcionales. Tuve una audiencia perceptiva y sutil. La experiencia en Latinoamérica fue inmensa y perdurará, la gente de Rosario –también la de Granada, Nicaragua, donde estuve este año–, reaccionaron inmediatamente con calidez, con apertura. Supongo que en esa parte del mundo no hay que esperar décadas y siglos para que la gente pueda apreciar destellos de esperanza en versos ajenos o en el trabajo creativo. Fue como si un paisaje hermoso y abierto de estímulo súbitamente se alojara en mi cuerpo. Lo acepté como un regalo valioso, gracias. «